

Considera alma cristiana, como aquellos tigre inhumanos desnudaron á tan dulce Jesus y con la túnica pegada á las doloridas carnes, salieron pedazos de carne y sangre, quedando en lo exterior todo de piés á cabeza, hecho una llaga, y en lo interior martirizado el gusto con la hiel que le dieran á beber. Mira como tu divino Redentor, que es el que viste de hermosura á los Cielos, entre sus tormentos sufre el quedarse desnudo en presencia de un numeroso concurso; y movido de lástima y compasión, dile así á tu Redentor.

Affigidísimo Jesus mio, ¡qué horrible mutacion es la que veo? Vos Señor, todo sangre, todo llagas, todo desnudez, todo amarguras, y yo todo deleites, todo vanidad, todo dulzura? ¡Ah, Señor, que no camino bien! Bien lo conozco en vos, que sois el verdadero camino: pero dadme vuestro auxilio para mudar de vida, y poned tal amargura en mi gusto á las cosas de este mundo, que de aquí en adelante no guste ya otra cosa, que las amarguras de vuestra pasion santísima, para que consiga el pasar á gozar las dulzuras de la gloria. Amen.



ESTACION UNDECIMA.

V. Adorámote Señor mio Jesucristo y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Clavan á Jesus en el duro madero de la Cruz.

En esta undécima estacion se representa el lugar, donde los impios Judios tendieron sobre la Cruz al Dulcísimo Jesus y lo enclavaron en ella en presencia de su Madre Santísima.

Considera el acerbiísimo dolor que sentiria el buen Jesus, al traspasarle con duros clavos sus divinos piés y manos, quedando el sagrado cuerpo clavado en un madero; y ¡qué pena seria la de la dulcísima Maria, al ver delante de sí á su hijo querido, todo tan destro-

zado y lastimado, que aun á las criaturas insensibles movia á compasion? ¡Pues cómo no se deshace tu corazon en lágrimas á vista de tantas penas! A lo menos, explica con el llanto tu dolor, diciendo así á tu señor.

Clementísimo Jesus mio, crucificado por mí: barrenad, Señor, y traspasad mi duro corazon con los clavos de vuestro santo amor y temor; y ya que mis pecados fueron los clavos crueles, que traspasaron á vos los piés y manos, haced que vuestro santo temor, y el dolor de mis pecados sean el arífice que fijen y moderen en mí todas mis desordenadas pasiones, á fin de conseguir la feliz suerte, de que viviendo con vos crucificado en la tierra, pase á reinar con vos en las felicidades de la gloria. Amen.



ESTACION DUODECIMA.

V. Adorámoste Señor mio Jesucristo y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Levantán en la Cruz á Jesus y espira en ella el Redentor del mundo.

En esta duodécima estacion se representa el lugar, donde nuestro Salvador, despues de puesto en la Cruz, fué levantado en ella, y dió su amorosa vida redimiendo al mundo.

Pues alma cristiana, alza los ojos, y mira en el aire pendiente de tres clavos al dulcísimo Jesus; mira aquel Divino Rostro entre agonías, mira todas sus llagas renovadas, y de piés y manos corren tres fuentes de sangre, que llegan hasta la tierra: oye como perdona á quien le agravia, ofrece el Paraiso al que lo quiera, deja al cuidado de Juan su Madre amada, encomienda al Padre su santísima Alma; y al fin, inclinando su cabeza, espira. ¡Con qué ya murió Jesus! ¡Y ha muerto en la Cruz por tí! Y tú, ¿qué es lo que haces? Ea, pues, resuelve no apartarte de este lugar santo, sin estar renovado y compungido: y así, abrazado á la Cruz del Redentor, dile así á su Magestad.

Amabilísimo Redentor mio, yo conozco, y yo confieso, que mis gravísimas culpas son os verdugos mas desapiadados, que os han quitado la vida, y que no merezco el perdón de tan crecida ofensa: pero oyendoos á vos en esa cruz perdonar á vuestros enemigos: ¡oh cuánto ánimo y esfuerzo recibe mi corazon! Y si me enseñais á perdonar; aquí me tienes pronto para perdonar de corazon á todos mis enemigos: sí, mi Dios, por amor vuestro, á

todos perdono, y deseo bien á todos, para que así me concedais, que en la última hora de mi vida escuche de vuestra boca aquella feliz palabra: *Hoy serás conmigo compañero en la Gloria.* Amen.

Padre nuestro y Ave maria. Gloria.
Señor ten piedad y misericordia de nosotros.



ESTACION DECIMATERCIA.

V. Adorámoste Señor mio Jesucristo y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Descienden de la Cruz á nuestro Redentor, y lo ponen en los brazos de su beatísima Madre.

En esta terciadécima estacion se represen-

ta el lugar, donde el cuerpo difunto de Jesus fué bajado de la Cruz, y puesto en los brazos de su atigidísima Madre.

Considera, cuál sería la espada de dolor, que traspasó el corazón de aquella inocente Madre, cuando recibió en sus brazos á su divino Hijo ya difunto. ¡Qué sentimiento tendría, al ver aquel divinizado cuerpo, que se habia formado en sus entrañas por obra del Espitu Santo, todo acardenalado, y todo de piés á cabeza destrozado! Allí se renovaron en María todas las penas. Pero contemplando tú, que tus pecados fueron la pésima fiera, que hizo aquel destrozo en el amado hijo de María, desata tu corazón en lágrimas, y uniéndolas con las que vierte aquella afligida Madre, dile así

¡Oh valerosa reina de los mártires! ¡Qué mar inmenso de penas y tormentos está hecho vuestro pecho! Conozco no ser digno de acompañaros en vuestro sentimiento, porque he sido la causa de que tan cruel espada de dolor traspase vuestra alma. Pero concededme gran Señora, usando de vuestra piedad, y vuestra misericordia, que yo conozca mis ceguedades pasadas, para que sintiéndolas con amargura, participe de vuestras aflixiones en la presente vida, y pase despues á haceros compañía en las consolaciones de la eterna. Amen.

Padre nuestro y Ave maria. Gloria.
Señor ten piedad y misericordia de nosotros.



ESTACION DECIMACUARTA.

**V. Adorámoste Señor mio Jesu-
cristo y te bendecimos.**

**R. Que por tu santa cruz redi-
miste al mundo.**

**Ponen el Sagrado Cuerpo de Je-
sus en el Sepulcro.**

En esta cuartadécima estacion se represen-
ta el lugar del Santo Sepulcro, donde fue
colocado el cuerpo Santísimo de Jesus.

Considera, cuantos serian los llantos de
Juan, de la Magdalena, y de las otras Marias,
y de todos los seguidores de Cristo, cuando se
cerró el sepulcro: pero mas que todos, consi-
dera la desolacion de la piadosa madre, al
verse sola, privada de la presencia de su hijo
que tanto la consolaba. Y á vista de tantas
lágrimas, avergüenzate de que en el discurso
de todo este santo viage, hayas mostrado tan

poco sentimiento de piedad y compasion.
Ea, esfuérzate en esta última estacion y be-
sando la piedra de aquella sagrada tumba,
desea depositar en ella tu corazon; y con a-
margo llanto ruega á tu Señor difunto, y di-
le así:

Piadosísimo Jesus mio, que por solo mi a-
mor quisiste andar todo este camino doloro-
so, os adoro ya difunto, y cerrado en el sagra-
do sepulcro; pero mas quisiera teneros en-
cerrado en mi pobre corazon, á fin de que u-
nido con vos, despues de este santo ejercicio,
me levante á nueva vida de gracia, y mere-
ca con la perseverancia morir en vuestra a-
mistad. Concededme, pues, que por los mé-
ritos de vuestra pasion santísima, que he
meditado en esta via sacra, sea en el estre-
mo de mi vida mi único alimento el Santísi-
mo Sacramento, y mis últimas palabras a-
quellos dos dulces nombres *Jesus* y *Maria*; y
que mi último aliento, se una con aquel con
que vos espirasteis en la Cruz, que de esta
forma, con fé viva, con esperanza cierta, y
caridad fervorosa, muera con vos, y muera
por vos, para reinar con vos por los siglos de
los siglos. Amen.

Padre nuestro y Ave maria. Gloria.

**Señor ten piedad y misericordia
de nosotros.**



ORACION.

Oh Dios Criador y Redentor de todos los files! Concede el perdón de tus siervos y siervas, para que la indulgencia que siempre desearon, la consigán con nuestras piadosas súplicas.

ORACION.

Señor mio Jesucristo, te suplicamos intercedas por nosotros para con tu divina clemencia tu Santísima Madre la siempre Virgen María á ahora y en la hora de nuestra muerte: cuya santísima alma fué traspasada de dolor en la hora de tu dolorosísima pasión. Tú dulcísimo Jesus, que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos, amen.

Se rezará la estacion mayor al Santísimo Sacramento, y despues se dirá:

Dulcísimo y benignísimo Señor quien son escelso trono los serafines: yo el mayor pecador de cuando imploran vuestra misericordia en este santo templo, con la mas profunda humildad os suplico que así como concedisteis remision de todos los pecados al buen ladron, é indulgencia plenaria á la Magdalena, del mismo modo, no atendiendo á la pobreza de mi espíritu, me la concedais á mí para que sea satisfaccion de mis culpas, y sirva tambien su mérito á todos los fieles católicos, por cuya salud espiritual y temporal la aplico: como así mismo por la ecsaltacion de nuestra santa católica, paz y concordia entre los príncipes cristianos, estirpacion de las heregias, salud y acierto en el gobierno de la santa iglesia al Sumo Pontifice reinante: á nuestro querido diosesano, á nuestro párroco, y á nuestro católico gobierno, á

quienes como á mi sirva de medio
para estrecharse con vos, con un a-
mor puro para gozar de vuestra de-
seada vista por eternidades de siglos.
Amen.



